

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 23

Romanos

Nuestro buen amigo de la niñez recientemente supo que su maravillosa esposa tiene un tumor maligno en su cuerpo. Esta gran mujer Cristiana perdió a su madre debido al cáncer tan sólo a unas semanas que se casara con nuestro amigo hace unos 20 años. Luego de orar y recibir consejos en tan difícil situación, nuestros amigos decidieron buscar la atención y cuidado médico de M.D. Anderson Cancer Center. El *U.S. News and World Report* coloca a M.D. Anderson como el mejor lugar en el país para el cuidado de cáncer. En las aguas tenebrosas de los asuntos de vida y muerte, hay tranquilidad de saber que uno está obteniendo lo mejor en cuidado y atención.

Los asuntos importantes merecen lo mejor. Las preguntas importantes merecen las mejores respuestas; las decisiones importantes merecen la mejor información. ¿Qué puede ser más importante que el lugar de nuestra alma ante Dios y las preguntas relacionadas a la mismísima fibra de la iglesia, el cuerpo de Cristo? En tales situaciones, uno rápidamente debe buscar la fuente *número uno* de la esencia e información disponible. Para nosotros, esto significa la esencia en las Sagradas Escrituras y el confort traído por el Espíritu Santo.

¿Puedes imaginarte el sobrecogimiento de apreciación que emanaría del saber que Dios **te** envió un mensaje específico claramente dirigido a tus principales problemas y asuntos? ¡Esa es la bendición otorgada a los Cristianos en Roma a mediados del primer siglo! Esta era una iglesia que se encontraba en agitación. Dios emplea tal situación para entregar un mensaje que retumbaría una y otra vez a través de la historia como un mensaje para informar y moldear a la iglesia y al creyente individual.

Esta semana, consideraremos el mensaje de Pablo a los Romanos. Pablo le escribió una carta a la iglesia inspirada por el Espíritu Santo que Dios providencialmente ha colocado en las Sagradas Escrituras. Ubicaremos esta carta en su contexto histórico antes de/en lugar de analizarla en una forma preliminar al considerar toda la carta en una sola clase. Esta es una carta que merece un estudio más profundo e incontables meses de atención; pero, nuestra consideración en esta clase será bastante breve. Sin embargo, regresaremos a esta carta más adelante para leer los puntos de vista de Pablo sobre varios temas teológicos que tomarán nuestra atención posteriormente en esta clase.

LA SITUACION EN ROMA

Las Escrituras no nos dicen los orígenes de la iglesia en Roma. Sabemos que hubo Judíos de Roma en Jerusalén durante Pentecostés. Hechos 2:10 nos cuenta que los “visitantes de Roma” estuvieron entre aquellos quienes

escucharon a los apóstoles hablando en lenguas y escucharon el primer sermón de Pedro que primero abrió el reino de Dios a la humanidad en Pentecostés cuando Dios añadió a su iglesia “cerca de tres mil almas” (Hechos 2:41). También sabemos que ahí existía una comunidad Cristiana próspera en el tiempo en el que Pablo escribió su carta a los Romanos, aunque Pablo nunca estuvo personalmente en la capital del Imperio.

La historia secular tampoco nos ofrece los orígenes de la iglesia en Roma. Caius Suetonius Tranquillus (quien vivió aproximadamente del año 70 D.C. hasta el año 130) alrededor del año 119 D.C. escribió una historia de la vida de los Césares. Suetonius estaba bien preparado para escribir tal historia. Bajo Trajano, quien gobernó el Imperio Romano del año 98 al 117, Suetonio sirvió como Director de los Archivos Imperiales. Luego, Suetonio fue el secretario personal del Emperador Romano Adriano en 119-121. Suetonio terminó su obra sobre la vida de los Césares durante este tiempo.

Aún tenemos disponibles *La Vida de los Césares*. En el libro cinco, leemos sobre Claudio, quien gobernó el Imperio del año 41 D.C. al año 54. Este fue el período de tiempo que incluyó el segundo viaje misionero de Pablo. Suetonio reportó que Claudio expulsó a los Judíos de Roma debido a que “los Judíos constantemente provocaron disturbios a/por la instigación de Chrestus.”¹ Esto es consistente con la historia de Lucas en Hechos cuando él escribió el primer encuentro de Pablo con Priscila y Aquila en Corintio, “Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural de Ponto, y con su esposa Priscila. Hacía poco habían llegado de Italia, porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma. Pablo fue a verlos” (Hechos 18:2).

También sabemos que más adelante se les permitió a los Judíos regresar a sus casas en Roma. Al tiempo que Pablo escribe su carta Romana, Priscila y Aquila habían regresado y él les envía saludos (Romanos 16:3).

Esta información nos cuenta bastante sobre la situación en Roma a la que Pablo se dirige en su carta (¡aquí debemos añadir que esta es la primera carta de Pablo que hemos estudiado que él escribió a una iglesia que nunca visitó personalmente!²). Considera la posible situación en Roma:

¹ *La Biblioteca Clásica Loeb, Suetonius II – The Loeb Classic Library, Suetonius II*, LCL volumen 38 (Harvard University Press 1997 ed.) traducida por J.C. Rolfe at 25.4. La mayoría de estudiosos consideran que Suetonius emplea el nombre “Chrest” en lugar de “Christ” siendo un error de deletreo de su parte. Ver *la Nueva Enciclopedia Católica – New Catholic Encyclopedia*, vol. 12 at 350.

² Dicho esto, Pablo conoció a mucha gente en la iglesia en Roma. La lectura de las notas personales de Pablo en el capítulo 16 de la carta nos impresiona por el número de personas y trabajadores de la iglesia en Roma que eran cercanos a Pablo. Algunos estudiosos no atribuyen tan fácilmente a la carta de Pablo como que se dio por la necesidad de tocar temas. Ellos típicamente la ven más como un tratado que Pablo escribió como una manera en la que Pablo se presentó a sí mismo más completamente a una iglesia que él nunca visitó.

- Los Judíos que escucharon predicar a Pedro en Jerusalén empezaron la iglesia.
- La iglesia crece para incluir a un gran número de tanto Judíos como Gentiles.
- Los Judíos inician la iglesia, y uno razonablemente puede deducir que, tuvieron los puestos más importantes de liderazgo.
- Los Judíos son forzados a dejar Roma y la iglesia.
- Durante el tiempo que los Judíos no están (probablemente varios años), los Gentiles que se han convertido son los líderes que controlan y dirigen a la congregación.
- Los primeros miembros de la iglesia, la primera autoridad y liderazgo, probablemente regresan listos para continuar en sus puestos de liderazgo.
- Sin embargo, los Cristianos Gentiles sin duda reconocieron que Dios continuó obrando en la iglesia mientras ellos fueron su liderazgo y principal circunscripción.

Uno puede entender cómo es que tal iglesia pudo haber tenido temas que necesitaron respuestas y una mirada del Señor. Ante esta situación llega esta carta de Pablo. Pablo ha dejado Efeso e ido a Corintio. Pablo escribe desde Corintio. Pablo escribe para establecer a la iglesia sobre sus cimientos principales. Pablo nos da un vistazo sobre la posición de los Gentiles y Judíos frente a Dios, sus interacciones personales y los roles de la iglesia que lógicamente le seguirán.

LA CARTA

Capítulo 1

Pablo inicia la carta como “siervo de Cristo” a quien Dios llamó al rol de un apóstol. Dios ha apartado a Pablo para Su “evangelio” (la proclamación de la muerte, entierro, y resurrección de Cristo por los pecados de la humanidad³). La muerte y resurrección de Cristo fue el cumplimiento de siglos de la obra y promesas de Dios. Jesús, quien físicamente descendió del Rey David, y quien al mismo tiempo es el mismísimo Hijo de Dios tal como atestiguamos por Su resurrección. Esta es la verdad que establece la fe y obediencia de los Cristianos entre **todas** las naciones (¡Gentiles o Judíos!).

³ Ve los términos que Pablo emplea en referencia a la “buena nueva” o “evangelio” tal como lo estableció en 1 Corintios 15. Pablo no emplea indiscriminadamente la palabra “evangelio.” Cometeríamos un error si pensáramos que Pablo está haciendo referencia a historias de la vida de Cristo cuando Pablo emplea “evangelio.” Mientras que correctamente consideramos los primeros cuatro libros de la Biblia “narraciones del evangelio,” Pablo se refiere a algo bastante específico con el empleo del término. Pablo pone esto en claro en 1 Corintios cuando él escribe para recordar a los Corintios de los términos en los que él predica el “evangelio.”

¡Pablo agradece a Dios por la fe de los Romanos que fue proclamada a través del mundo! (¡fue tal que los Judíos como respuesta crearon tal disturbio que Claudio expulsó a los Judíos de Roma!) Pablo deseaba mucho visitar la iglesia de Roma. El deseaba llevarles bendiciones espirituales así como recibir de primera mano el aliento interactuando con su fe.

Pablo quería ir a Roma y predicar la muerte y resurrección de Cristo como un medio por el que Dios perdona los pecados de Pablo así como los de otras personas. Este mensaje no fue uno que avergonzó a Pablo de ninguna manera. ¡Pablo supo que a través de la muerte y resurrección de Cristo vino el poder de Dios para salvar a todos! Primero llegó/fue a los Judíos, pero es el mismo evangelio, la misma muerte y resurrección, el mismo poder que Dios tuvo para salvar a los Gentiles. La cruz de Cristo y la tumba vacía revelaron la justicia/rectitud de Dios. En esto, vemos un aspecto fresco a la revelación del profeta Habacuc que “el recto/justo vivirá por fe” (Habacuc 2:4).

La humanidad tiene un problema. La falta de piedad y de rectitud/justicia de la humanidad está propiamente sujeta a la ira de Dios. Dios no hizo al hombre, ni al mundo, para un comportamiento malvado y destructivo. Uno puede claramente discernir a Dios y lo “correcto” meramente al reflexionar sobre el mundo y la humanidad. Nadie tiene una excusa para comportarse de la manera que lo hace el hombre. La evidencia de Dios está en nosotros así como también en el mundo, pero en lugar de hacer honores a Dios, el hombre se da a sí mismo a pensamientos fútiles y corazones tontos. El hombre intercambia la gloria incomparable del Creador por pobres imágenes de animales o humanos.

Dios permitió que las elecciones de los humanos lo llevaran a finales lógicos/conclusiones lógicas. El hombre caminó en impureza y oscuridad alabando cosas creadas en lugar de alabar al Creador. Es más claramente visto en la base de las perversiones y pecados. La humanidad practica todo tipo de pecado, y aprueba a aquellos que también les gusta hacerlo. Piensa en esto: La práctica de la homosexualidad, maldad, envidia, malicia, asesinato, conflictos, engaño, insolencia, arrogancia, alardeo, desobediencia a los padres, tontería, falta de fe, y falta de misericordia. ¡Estos pecados son merecedores de la muerte! Esto no fue lo que Dios quiso para su creación más preciada - ¡para el hombre hecho a Su imagen/ semejanza!

Capítulo 2

Este hecho del pecado nos permite señalar la rectitud/justicia del juicio de Dios sobre los otros, ¡pero también nos coloca a cada uno de nosotros ante el juicio de Dios! ¡Tan sólo porque hayamos saboreado la amabilidad de Dios y sepamos de su paciencia no nos hace menos culpables de nuestros pecados! Dios tiene un principio para juzgar que es limpio y simple. Si haces el bien, vives eternamente bajo su cuidado. Pero si pecas, eres condenado. Esto es verdad ya

sea que seas un Judío o Gentil; ¡realmente importa! Los Gentiles puede que no tenga la ley de Dios, el Torah, pero Dios ha hecho claro lo correcto y lo incorrecto a través de la naturaleza y la conciencia del hombre. A menos que alguien esté viviendo perfectamente toda su vida, los Gentiles están condenados ante Dios.

Ahora Judíos, tan sólo porque recibieron la santa ley de Dios, su Torah, ¡no se creen mejores! Puede que tengan la luz de las escrituras, una guía para el ciego, y la personificación de la verdad de Dios, pero no es lo que **tienen**, ¡es lo que hacen! Ni la circuncisión es una cura para todo pecado. La ley establece la santidad de Dios, y el no vivirla al 100 por ciento es fracaso.

Capítulo 3

¿Acaso significa que no hay diferencia entre todos los Judíos y Gentiles? ¡Claro que no! Los Judíos fueron bendecidos con algo especial en las Escrituras. Estas son las propias palabras de Dios. Estas palabras muestran la lealtad de Dios aunque los Judíos eran desleales al no seguirlas. La clave para entender que mientras que Dios siempre ha sido leal, ¡la humanidad no lo ha sido! Por lo que en términos de nuestro entendimiento ante Dios, realmente no existe diferencia entre Judíos y Gentiles.

Leemos esto en las Sagradas Escrituras. Leemos que **nadie** es recto/justo; nadie entiende a Dios ni Lo busca. ¡No existe nadie que realice una obra buena! (¡Ver Salmos 14:1-3 y 53:1-3!)

Mientras que Dios tiene un principio de juicio, salvación para el puro, y condena para el pecador, podemos fácilmente ver que los Judíos y Gentiles están en problemas si son dejados ante sus propios recursos. De ahí que, las buenas noticias:

¡Dios justo ha establecido la justicia para la humanidad que se halla lejos de seguir la ley de Dios a la perfección!

El Antiguo Testamento testifica esto. Es la justicia de Dios que viene a través de la fe en Cristo a todos quienes creen, ya sean Gentiles o Judíos. Tal como todos han pecado y no podido lograr los estándares de Dios, todos tienen un don de redención por la sangre de Cristo. Empleando términos legales, la sangre de Cristo fue satisfacción como una penalidad por nuestro pecado. Por la fe, recibimos una redención que satisface el carácter y rectitud/justicia de Dios.

Por cierto, ¡Dios tuvo que ofrecer a Cristo en el Calvario como una expiación de pecado ya sea que fuera a haber un creyente Cristiano o no! ¡Dios ha pasado por alto pecados en los tiempos del Antiguo Testamento con su entendimiento divino que Cristo moriría y cubriría esos pecados! La muerte de Cristo es el

poder de Dios para salvar a la gente *antes* que Cristo muriera tanto así como lo es el poder de salvar *después* que Cristo murió.

Como resultado, tenemos una salvación que viene fuera de las obras de la ley. Dios tiene otro principio de juicio igualmente justo más allá de entregar pureza y condenar la maldad. ¡Pero en esta justicia/rectitud, ya no hay ninguna razón para que la gente alardee! Esta es una salvación común para el Judío y el Gentil. No es una que destruye la ley o la hace superflua; sin embargo, ¡es una que hace posible conservar la ley!

Capítulo 4

Esta no es realmente una idea nueva. Piensa en Abraham. ¿Fue Abraham justificado por lo que él hizo o por su fe? En Génesis 15:6 leemos, “Abram creyó al Señor, y el Señor lo reconoció a él como justo.” Ahora, estos fueron dos capítulos *antes* que Abraham fuera circuncidado y fue 400 años antes que la Ley fuera entregada a Moisés. Abraham no hizo esto porque lo merecía; fue un don. Esta es la misma idea detrás del Salmo 32 de David en donde él escribe:

Dichoso aquél a quien se le perdonan sus trasgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquél a quien el Señor no toma en cuenta su maldad.

La justicia nunca fue de quien vivió perfectamente. Hasta la circuncisión sirvió como un sello de la justicia que vino de confiar en fe, en Dios, y en sus promesas. Dios prometió a Abraham ser el padre no sólo de los Judíos, sino también del leal, tanto sea Judío como Gentil.

Si alguna vez podemos obtener nuestra justicia a través de nuestro propio mérito siguiendo las reglas de Dios, entonces no hay sentido para la fe y la interacción de Dios con Abraham. Dios le hizo una promesa a Abraham a través de la fe, y Abraham vivió confiado en esa promesa, totalmente convencido que Dios la cumpliría. Dios no sólo fue fiel a Abraham al concederle descendientes a través de Sarah, sino también más fiel al entregar a Jesús como una expiación haciendo a Abraham padre de todos los que tienen fe, ya sean Judíos o Gentiles. ¡Dios aseguró su interacción con Abraham en las Escrituras para nuestro beneficio!

Capítulo 5

Esto es de donde viene la paz ante Dios. Hemos sido justificados por fe. A través de Jesús Cristo y su muerte, tenemos acceso por fe a esta maravillosa gracia en la que estamos. Esto nos da alegría hasta en sufrimiento porque sabemos que al final Dios y su Espíritu Santo vierten su amor en nuestras vidas de maneras que producen perseverancia, carácter y esperanza (cuidándonos en última instancia).

Piensa en esto...es muy, muy raro que alguien muera por otra persona, especialmente por alguien que es malo y aparentemente no digno de ser amado. Sin embargo, Cristo hizo eso. En un tiempo en el que no estábamos **buscándolo**, no pedimos ayuda, no defendimos lo bueno o a Dios, Cristo vino y dio su vida por nosotros. ¡Dios nos salvó mientras éramos sus enemigos! Ahora que tenemos su bendición, ¡cuánto más debemos entender su amor y bondad por nosotros como sus hijos salvados!

Dios ha obrado su salvación de maneras que son profundamente reflejadas en la historia. Nuestro pecado mismo vino al mundo a través de un hombre, Adán. La muerte vino a nosotros a través de ese mismo pecado y ha reinado desde ese entonces. En un sentido opuesto, vemos la obra de Cristo. A través de un hombre Jesús, la salvación y la vida han venido al mundo. A través de la obediencia y sacrificio de Cristo, su justicia se ha expandido libremente a todos quienes tienen fe. El pecado de uno condujo a la condena del hombre; sin embargo, la justicia de Cristo condujo a la justificación del hombre y a la vida eterna.

Capítulo 6

Alguien podría decir, “¡Wow! ¡Mejor sería que pecáramos! En medio de todo, ¡hace del perdón de Dios una obra más grande!” ¡Una idea de ese tipo es absurda! Un tema mayor detrás de la cruz es que estamos unidos en la muerte de Cristo, y morimos por el pecado que puso a Jesús ahí. Ese es un significado principal del bautismo. Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte. En el mismo sentido, fuimos elevados de las aguas bautismales como Cristo fue elevado de la muerte, ¡a una nueva vida!

Esto tiene implicaciones eternas en nuestro compartir de su eternidad, pero también tiene implicaciones terrenales. ¡Hemos muerto por pecar! ¡Nunca debemos permitir que el pecado gobierne o controle nuestras vidas! Debemos vivir como los instrumentos de Dios para la rectitud. El no tener otra ley sobre nosotros nos libera de vivir sin pecado. ¡No es una licencia para pecar! ¡Estamos obligados a la rectitud/justicia y vemos a Dios obrando trayendo santificación y pureza a nuestras vidas! El pecado es muerte; ¡el regalo de Cristo Jesús es vida!

Capítulo 7

Pienso por un momento sobre la ley. Es aplicable a las personas que están vivas. Por ejemplo, una mujer casada, bajo la ley, tiene obligaciones ante su esposo. Pero si su esposo muriera, a ella se le retiran esas obligaciones. Ella no puede vivir con otro hombre sin cometer adulterio mientras su esposo está vivo. Pero si su esposo muriera, ella es libre de volverse a casar con otro hombre.

De la misma manera, cuando hemos muerto a la ley, ¡entonces debemos pertenecer a alguien más! En este sentido, estamos libres de la ley; ¡pero la clave aquí es el entender que estamos libres para vivir santos en el Espíritu de Dios!

Esto no quiere decir que hay un problema con la Ley. La Ley nunca fue pecadora. De hecho, ¡la ley sirvió para un propósito maravilloso de mostrarnos nuestro pecado para poder entender la necesidad de un Salvador! Fue a través de la ley que entendemos con más claridad que éramos insuficientes ante Dios.

El pecado ya estaba ahí; la ley tan sólo lo subrayó. ¡Esta es una frustración continua de nuestra esclavitud previa a pecar! Aún nos encontramos haciendo cosas que no queremos hacer. De igual manera nos encontramos incapaces de hacer cosas que queremos hacer. Ocurre una y otra vez. Por todas las cosas maravillosas que Dios puede hacer en nosotros y a través de nosotros, hallamos que la maldad siempre está cerca ¡Es una guerra que va muy dentro de nosotros mientras constantemente luchamos para vivir de acuerdo al llamado que él nos ha dado! ¡Qué desdichado! ¿En dónde puede entonces haber liberación de esta guerra civil interna? ¡De Dios en Jesús! Podemos servir a Dios en nuestras mentes y corazones, aunque nos encontremos en una lucha constante con el pecado que viene como parte de nuestras vidas en este aún cuerpo caído/pecador.

Capítulo 8

En Cristo, ¡no hay condenación! A través de Jesús, la ley del Espíritu nos ha liberado del ciclo vicioso del pecado y la muerte. ¡Dios está trabajando nuestra santificación (santidad) hasta cuando trabaja por nuestra salvación! Dios nos ha encontrado justos en Cristo para la eternidad, Dios también ha puesto a su Espíritu en nosotros en formas en las que ya no estamos esclavizados al pecado, pero estamos libres de seguir la guía de Dios. Dios nos libera para pedirle como a nuestro querido Padre. El ofrece el cuidado terrenal, protección, y guía como un Padre debe, tal como asegura nuestra herencia eterna.

Los sufrimientos que padecemos hoy son pequeños comparados a la gloria que Dios abrirá en nuestras vidas en la eternidad. Nosotros esperamos por ello; nosotros lloramos por ella. Con entusiasmo esperamos por el día cuando nuestros luchas con el pecado y sus efectos hayan terminado (no sólo nosotros, ¡sino que toda la tierra lucha por el día de su restauración a la condición que Dios buscó/deseo!).

Mientras eso ocurra, no estamos solos. Tenemos al Espíritu de Dios ayudándonos. Hasta cuando rezamos, el Espíritu de Dios interviene con gemidos muy profundos por palabras. Al interceder el Espíritu a nombre nuestro, estamos confiados que la mano de Dios está sobre nosotros para nuestro bien. No importa lo que ocurra en esta vida, sabemos con fiadamente que Dios está

obrando para traer el máximo bien a sus hijos. Dios nos ha conocido desde siempre. Dios siempre quiso que nosotros seamos la imagen de Su Hijo. El nos llamó a él mismo y nos justificó. El no nos abandonará sin ayuda. El nos llevará a su gloria.

A la luz de esto, ¿Qué obstáculos reales existen? Con Dios peleando por nosotros, ¿cómo podemos perder? Dios nos ha demostrado que él pagará el precio más alto por nosotros (Jesús); ¿Ahora dejará de atender a nuestras necesidades? ¿Permitirá que alguien nos condene por imperfecciones (Judío o Gentil)? ¡No! ¿Permitirá que algo nos separe de su amor por nosotros? ¡Claro que no! Nada de nada –tribulaciones, consternación, persecución, necesidades físicas, o peligro- ¡puede removernos de Su amor! Somos más que conquistadores; ¡Somos Sus hijos y herencia! ¡Ni un ángel, ni un gobernante, ni la muerte, ni la vida, ni la altura, ni la profundidad, nada de aquí, nada de lo que viene, nada de nada podrá ser capaz de separarnos del amor de Dios por nosotros en Jesús!

Capítulo 9

Esto trae a colación un tema agonizante. Si sólo los Judíos recibirían en masa a Jesús como Señor, sería casi equivalente a que Pablo personalmente fuera retirado de Cristo. Como Israelitas, tienen tanta promesa. Ellos recibieron la adopción y cuidado prometidos de Dios, la gloria y el pacto de Sinaí, la Ley, el Templo y la alabanza, las promesas y las profecías, la historia de interacción directa con el Dios Todo Poderoso.

Sin embargo, nunca debemos pensar que de alguna manera, Dios o su palabra les fallaron a los Judíos. Las promesas nunca fueron para todos los descendientes de Abraham. Dios dirigió las promesas a través de Isaac, en lugar de Ismael. De igual manera, Dios eligió a Jacob como el hijo de la promesa, no a Esaú. Esto muestra que los verdaderos descendientes de Abraham, debido a las promesas de Dios, no son simplemente los descendientes genéticos. Es más, Dios eligió a Jacob en lugar de Esaú antes que cada uno de los niños hubiese nacido, antes que ellos hubiesen hecho algo bueno o malo. Este es el mismo asunto que vemos hoy. La gente de Dios no son aquellos que han ganado ese título, son aquellos a quienes Dios les ha prometido la vida eterna.

Ahora bien, algunos se preguntarán en cuanto a Dios realizando elecciones como si Dios fuese injusto. ¡Dios no es injusto! Dios siempre ha tenido piedad/misericordia y compasión en lo que elige. Que Dios haya elegido extenderlo a aquellos quienes tienen fe en Jesús, en lugar de quienes esperan lograrlo por mérito propio, su propia elección, siempre ha sido el *modus operandi* de Dios. Dios hizo crecer al Faraón, endureció su corazón, para que Dios pudiese mostrar misericordia y poder a los Israelitas.

Mientras que esto explica el lugar en el que Dios coloca al fiel en su eternidad, algunos pueden retar/cuestionar la idea diciendo que Dios no tiene derecho a encontrar errores en quienes rehúsan a Cristo. ¿Quién puede resistir la voluntad de Dios? ¡Esta no es realmente la pregunta correcta para ser preguntada! Dios es el alfarero. El hace las vasijas para sus propósitos. Aquellos que muestran su gloria son fieles, ya sean Gentiles o Judíos. Dios ha esperado pacientemente para destruir a quienes no eligen a Jesús, aquellos destinados a la destrucción.

Como Judíos o Gentiles trata de entender sus lugares en la iglesia, ellos deben recordar que Dios ha dicho que él elegirá no sólo de los Judíos sino también de los Gentiles. A través de Oseas , Dios dijo, “A ‘Pueblo ajeno’ lo llamaré: ‘Pueblo mío’” (Oseas 2:23). Isaías también indica que entre los innumerables Judíos, Dios sólo salvará al resto.

¿En pocas palabras? Esto significa que los Gentiles, que no buscaron la rectitud, la han alcanzado por la fe. Pero los Judíos, quienes habían tratado de obtener la rectitud a través de sus propios méritos, no han alcanzado la rectitud de Dios. Ellos han tropezado con el mismísimo plan de Dios para sus almas eternas – la cruz.

Capítulo 10

Esta verdad hace que Pablo ore. El deseo de Pablo es que los Judíos se salven en masa. Hay personas que tienen un celo verdadero por Dios quienes son ignorantes de la rectitud de Dios en Cristo. Estas son personas que buscan hacerse a sí mismas rectas/justas ante Dios. En lugar de vivir libres de la ley, estas personas viven buscando cumplir los requisitos de la ley y establecer sus propias acciones ante Dios como su rectitud.

Por la fe, los rectos no buscan mandar a Cristo que baje del cielo o regrese de la muerte. Los rectos/justos están contentos confesando que Jesús es el Señor, con la fe en sus corazones. Estas son personas justas que no serán avergonzadas. Ellos llaman en el nombre del Señor y son salvadas.

Una implicación lógica de esto es la necesidad de la gente de escuchar acerca de Cristo. Esto significa que la gente debe estar predicando las buenas nuevas. Es una cosa bella el pasar tiempo y energías llevando el Evangelio a los confines del mundo. Este Evangelio va más allá de las fronteras de Israel, políticamente y socialmente.

Capítulo 11

Dios nunca hizo esto como un rechazo explícito de Israel como su gente. Pablo mismo es un ejemplo. Pablo es un Judío. A pesar de las apariencias, Dios siempre tuvo a su gente entre Israel. ¿Recuerdas cuando Elías pensó que él era el único Judío fiel a Dios? Dios le dijo a Elías, “Yo preservaré a siete mil

israelitas que no se han arrodillado ante Baal” (1 Reyes 19:18). De la misma manera, hay un resto de creyentes entre los Judíos, pero es un resto justificado por la gracia y ¡no por las obras!

Los Judíos que rechazaron la rectitud/justicia de Dios fueron entregados a un espíritu de aletargamiento, pero Dios no estaba simplemente respondiendo a su falta de creencia. A través de las acciones de Dios y sus corazones duros, Dios llegó a los corazones de muchos Gentiles. Tantos, de hecho, que muchos Judíos estuvieron celosos por la elección de Dios de los Gentiles. Por supuesto, si la exclusión de los Judíos trae tal bendición, ¿Acaso su inclusión no sería más maravillosa?

Los Gentiles tienen que considerar esto, pensar en la importancia de los Judíos. Para Pablo, un misionero para los Gentiles, también desea mucho ver a los Judíos salvados. Los Judíos fueron como un árbol de olivo. Algunas de las ramas estuvieron vivas y dieron fruto. Otras estuvieron muertas. Los Gentiles fueron como ramas injertadas al árbol. ¡Las ramas injertadas nunca deben ignorar al árbol! Ningún Gentil se debe considerar a sí mismo el fin de todo para Dios. Tan sólo porque algunos Judíos tuvieron sus ramas cortadas del árbol debido a su falta de creencia, ¡no debe hacer arrogante a las ramas injertadas! ¡Dios también puede cortar fácilmente las ramas injertadas!

Tampoco nadie debe asumir que Dios ha terminado de juntar/cosechar a Judíos. Si los Judíos se acercan a Jesús, ¡Dios los pondrá de nuevo en el árbol! Aquí hay un misterio que pocos entienden. Dios ama a los Judíos. Mientras que los Judíos se encuentran parcialmente endurecidos frente a Dios, una vez que la totalidad de los Gentiles llega a la iglesia, Dios encontrará la salvación para Israel. Mientras que los Judíos son enemigos del Evangelio, ellos aún siguen siendo amados por Dios como descendientes de algunas personas muy piadosas. Los Judíos están en un tiempo de desobediencia, pero un tiempo de misericordia está viniendo.

¡Debemos detenernos y reconocer que hay profundidades incontables a las riquezas de la sabiduría y conocimiento de Dios! ¡Gloria a Dios por siempre!

Capítulo 12

Debido a todo esto, los Judíos y Gentiles en Roma quienes están pensando en quién estaba correcto en el reino y la iglesia tienen que unirse y todos presentarse a Dios como un sacrificio viviente. En lugar de pensar como el mundo piensa, en lugar de actuar como el mundo actúa, permitan que el cuerpo de creyentes sea diferente, ¡cambie! En lugar de simplemente ir de manera desordenada por la vida, mira las cosas; piensa en ellas; mídelas por lo que sabes es correcto y bueno. Decide cual es la voluntad de Dios. Déjame dar algunos ejemplos prácticos:

No te vuelvas arrogante y empieces a pensar muy alto acerca de ti mismo. Tal como vez a los otros, no midas tus dones frente a los de ellos. No somos nosotros quienes los ven en un rol más prestigioso que otros en el cuerpo de Cristo. Dios ha colocado a todos en el lugar en donde deben estar, dándoles los dones que él necesita que ellos empleen para sus propósitos.

Esta debe ser la manera en la que actúas y tratas a los demás. Ama genuinamente, odiando la maldad; cuida a los otros; trabaja duro para servir a Dios; alégrate en esperanza; se paciente con la tribulación; alégrate con el feliz; llora con el triste. No participes en la maldad, aunque estés rodeado de gente mala. Permite que Dios sea tu defensor y vengador. Alimenta a tus enemigos; no abuses de ellos. No permitas que la maldad tome las riendas de tu corazón o vida. Vence a la maldad con el bien.

Capítulo 13

Como la iglesia de la capital del Imperio, la iglesia en la ciudad del Emperador, recuerda que Dios ha permitido autoridad sobre ti. No la resistas. Haz el bien, y ora por los gobernantes. (Esta es la misma razón, por cierto, ¡por la que debes pagar tus impuestos!).

No estén prestándose de los otros. ¡Lo único que les puedes deber a tus prójimos es amor! Esto es tan poderoso; ¡en realidad es una sinopsis de todos los mandamientos! Si amas a tu prójimo, ¡no tomarás a su esposa (o su esposo), no matarás, robarás o codiciarás!

Debemos despertar del aletargamiento. El tiempo está pasando minuto a minuto. Pasado es el tiempo en el que ciegamente dormíamos en la oscuridad. Pon la luz de la armadura de Dios y camina de maneras que son apropiadas para que todos las vean.

Capítulo 14

Algunos continuarán siendo débiles en la fe. Esas personas deben ser queridas tiernamente, sin abusar su debilidad al hacer ostentación de sus libertades (como el área de las leyes dietarias). Ya sea que algunos ven ciertos días como más santos que otros es otro tema por el que debemos ser concientes. Lo principal aquí es el honrar al Señor con tu propia vida honrando a sus hijos alrededor tuyo. Cristo murió por su amor por nosotros; de la misma manera debemos darnos por amor a otros.

Capítulo 15

Esto es realmente el verdadero Cristianismo, el ser como Cristo. Cristo vivió para encargarse de otros, no de él mismo. Nosotros debemos hacer lo mismo. Eso ciertamente será más fácil mientras Dios otorga resistencia y aliento, y la

esperanza que viene de ella. Permitan que Dios nos de también eso así como la unidad que Le da gloria.

Tal como el Judío y el Gentil buscan vivir en una iglesia reconstruida, con los Judíos de vuelta en Roma, debe haber aceptación del uno con el otro. Cristo se ha convertido en un sirviente para los Judíos, a quienes Dios les hizo promesas miles de años atrás a los Patriarcas. Esta ha –también- venido a significar alabanza para Dios de los Gentiles. Entonces todos los Cristianos, Judíos y Gentiles de igual manera, están listos para que Dios los llene con alegría y paz, listos para rebasar con esperanza por el poder del Espíritu Santo. ¡Permitan que Dios lo haga!

Aunque esta carta es directa, es simplemente por el deber el proclamar al Evangelio, algo que Pablo ha hecho desde Jerusalén a lo largo de Asia Menor hasta Macedonia y Grecia. Esto significa, aunque a Pablo generalmente le gusta empezar la iglesia, él aún tiene esperanzas de ir a Roma, donde una fuerte comunidad trabaja para Dios. Primero, Pablo necesita regresar a Jerusalén con la contribución que los Griegos han separado para los necesitados de ahí. Luego, ¡Espera que haya tiempo para Roma, y hasta España!

Capítulo 16

Antes que Pablo termine, hay varias notas personales reflejando necesidades individuales y reconocimiento de otros. Al hacer esto, Pablo sutilmente da un punto que refuerza su mensaje sobre el tema de los Judíos/Gentiles. Pablo escribe sobre la gratitud de las “iglesias de los Gentiles” ante Priscila y Aquila (Judíos). El da una advertencia final en contra de seguir a aquellos con palabras suaves [o lisonjeras] o de cualquiera que trate de dividir a la iglesia en base a los Judíos/Gentiles.

Vemos en las notas personales de Pablo el gran número de personas en la iglesia Romana que ya conocen a Pablo, así como la interacción entre la iglesia Romana y otras comunidades Cristianas. Pablo concluye la carta con la seguridad que Dios venderá a Satanás. Gloria a Dios a través de Jesús, ¡la fuente y objeto de nuestra fe!

PUNTOS PARA LA CASA

1. El Evangelio “es poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (1:16).

Esa es la verdad, ¡la verdad del Evangelio! Es en realidad que cualquier persona salvada –cualquiera- es salva debido a que Jesús Cristo pagó el precio por sus pecados. Esto es simple, y hasta más profundo. Es aplicable a la gente bajo el pacto antiguo que vivió antes de Jesús. Es aplicable a la gente de hoy. Es aplicable a la muerte trágica de un bebé.

Es aplicable a la muerte de un creyente incondicional. Nadie irá al Padre salvo que sus pecados sean perdonados a través del sacrificio expiatorio de Jesús.

2. “Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas” (3:21).

Estaríamos perdiendo algo si no leemos este pasaje cuidadosamente (¡es más fácil llegar al punto si leemos directamente de la versión en Griego!). La justicia de Dios está apartada de la “**ley**.” Los traductores no ponen en mayúsculas la palabra “ley” la primera vez que es empleada en este verso porque Pablo se refiere a **cualquier ley**, no sólo al Antiguo Testamento/Torah. No hay principio para ameritar ante Dios. No hay justicia/rectitud que venga de una lista de hacer y no hacer. Sólo hay justicia/rectitud a través de la fe en Jesús Cristo. Esta es una verdad testificada por “**la Ley y los Profetas**.” Aquí los traductores [en algunas versiones de la Biblia] ponen en mayúsculas Ley y Profetas debido a que Pablo se está refiriendo a la Ley del Antiguo Testamento y Profetas que fueron testigos de la salvación a través de la fe.⁴

3. “Les ruego que cada uno de ustedes en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (12:1).

Dios no nos salvó para continuar como esclavos del pecado. El pecado es más serio. Sólo el sacrificio de Jesús es adecuado para expiar la maldición del pecado. Cuan tontos somos nosotros al no tomar seriamente este horrendo poder que nos ha esclavizado antes que el Espíritu nos libere. ¿Qué persona sana/pensante se volvería a someter nuevamente a ese cautiverio? Debemos considerarnos muertos al pecado, y permitir que el Espíritu de Dios obre a través de nuestras vidas la victoria diaria sobre asuntos por los que luchamos en contra. Esa es nuestra devoción y alabanza a Dios nuestro Padre.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.

⁴ En Griego, esto se consigue a través del empleo del artículo determinado y su ausencia. Cuando Pablo habla generalmente de la “ley,” la construcción es llamada “*anarthrous*.” Esto significa que no hay un artículo determinado y lo podemos traducir como “*una ley*.” En el segundo uso, Pablo inserta un artículo determinado porque él se está refiriendo a la *Ley*, como opuesto a cualquier ley.